

Reflejo de una sociedad en crisis

Los hechos ocurridos la noche del miércoles en el Estadio Libertadores de América, en Buenos Aires, Argentina, fue una verdadera catástrofe.

Recordemos que la Universidad de Chile llegó para disputar el partido de vuelta contra Independiente de Avellaneda, por los octavos de final de Copa Sudamericana, cuando el encuentro fue suspendido temporalmente por incidentes que aparentemente habrían comenzado en el lugar donde estaban los hinchas chilenos... los minutos corrían y por altoparlante se solicitó a los adherentes del equipo chileno que abandonaran el estadio para así reanudar el encuentro.

Y aunque todavía no se sabe lo que realmente pasó en ese momento, hinchas nacionales que no quisieron o no pudieron salir del estadio, fueron abordados por los seguidores de Independiente, quienes ingresaron a la fuerza y con violencia a la tribuna donde estaban los hinchas azules y ahí comenzó la catástrofe.

Chilenos golpeados, linchados, apuñalados, familias detenidas por la policía argentina, personas semidesnudas a quienes los locales les sacaron la ropa, inseguridad, miedo... un verdadero desastre.

Esa misma noche el Presidente Gabriel Boric publicaba en sus redes sociales, conde-

nando lo ocurrido con los compatriotas: "Lo sucedido en Avellaneda entre las hinchadas de Independiente y Universidad de Chile está mal en demasiados sentidos, desde la violencia en las barras hasta la evidente irresponsabilidad en la organización. La justicia deberá determinar los responsables. Ahora nuestra prioridad como Gobierno es conocer el estado de nuestros compatriotas que han sido agredidos, asegurar su atención médica inmediata y que a quienes están detenidos se les respeten sus garantías. Para ello estamos trabajando con Embajada, Consulado, Cancillería y Ministerio del Interior".

De hecho, durante la mañana de ayer viajó a Buenos Aires el ministro del Interior, Álvaro Elizalde, para ocuparse personalmente de los chilenos heridos y detenidos.

Todo este hecho es una tragedia y una catástrofe desde todo punto de vista. Sin embargo, es un reflejo de la sociedad en la que vivimos, cada vez más violenta, sin empatía, preocupada solo de su metro cuadrado y sin importar lo que pasa con quién está al lado.

Las sanciones en este caso, tanto para los delincuentes que estuvieron involucrados, así como las instituciones que no actuaron de forma correcta, deben ser ejemplares.

Esto no puede volver a ocurrir... mejor que los partidos se puedan ver solo por televisión.